

MONSEÑOR DAMIÁN RAMÍREZ, HISTORIADOR Y ACADÉMICO

Demetrio Quintero Quintero

Principio invocando el espíritu de Monseñor Damián Ramírez al que se abren de inmediato las puertas de mi mente, porque tuve la fortuna de recibir desde mi niñez las manifestaciones de su carácter y de su inteligencia y sobretodo su intención de formar hombres útiles a la sociedad, a la patria y a la religión.

En el mes de septiembre de 2005 se cumplió el centenario del nacimiento de Damián Ramírez. Parte de su actividad intelectual giró alrededor de la historia y sus últimos 15 años sirvió a la Academia Antioqueña de Historia. Por eso esta tarde quiere la centenaria institución dedicar unos minutos a seguir a grandes pasos tras la huellas de quien alcanzó altas cumbres en el panorama de la educación a la juventud y en el tranquilo remanso del pasado.

La Academia agradece la presencia de sus hermanas doña Susana, doña Maruja y doña Noemí de Gallego, como la de sus familiares, alumnos, colegas historiadores, paisanos y amigos suyos que nos acompañan esta tarde.

Para introducirme en esta velada de recuerdos de la trayectoria de Monseñor Damián Ramírez como historiador, permítanme que les refiera un episodio de mi propia vida. El Padre Damián, a los pocos años de haber finalizado sus estudios en el seminario, empezó a ejercitar su vocación de educador que lo animaba con tanta fuerza como su vocación al sacerdocio. Sus superiores le señalaron como destino la rectoría del colegio San Luis Gonzaga de El Santuario. Yo concluí mis estudios de la escuela en 4º año de primaria. El 5º, que era considerado el preparatorio para iniciar el bachillerato, debía cursarse en

el colegio. El Padre Damián, rector del colegio, exigía la presentación de exámenes al que aspiraba a estudiar en su colegio. Con mi madre me fui un día domingo a presentar el examen y a matricularme. El examen consistía en dar respuesta a una serie de preguntas sobre las materias estudiadas en la escuela. Cumplí con mi examen, se lo entregué, lo leyó, nos miró a mi madre y a mí y me dijo: *Esa letra no me gusta... y si no aprendió a escribir en la escuela, ya no va a aprender. De aquí en adelante no le queda tiempo. Y ojalá que esos cinco que trae de la escuela aquí lleguen siquiera a tres.* Con diagnóstico tan poco halagador intentaré escribir acerca de quien fue mi maestro, con la duda de merecer siquiera un tres.

El Padre Damián, como quiero llamarlo en estas líneas, acumulaba en su mente arraigadas apreciaciones acerca de una variada gama de componentes del ser humano. Para él el hombre es un ser esencialmente histórico, no vive aislado en un período de tiempo sino que se halla pegado como eslabón de una cadena en vínculo con sus antepasados de quienes hereda la sangre y el espíritu, para interactuar socialmente en un momento específicamente histórico. Este concepto hizo que el Padre Damián se atuviera a las genealogías, investigara la procedencia y raigambre de las familias, resaltara los valores que se encarnan en las personas y observara con pasión esa urdimbre que resulta del cruce de unos apellidos con otros y da carácter y fisonomía a las comunidades de pueblos y ciudades. Al estudio de las genealogías le daba trascendencia hacia lo espiritual, lo intelectual y lo cultural, que afianzaba con una frase que siempre tuvo a flor de labio *nobleza obliga*, con la que quería decir que la herencia de la estirpe conlleva valores que, quien los hereda, debe acrecentar, nunca disminuir con sus comportamientos.

Cada individuo, al nacer, trae un bagaje de cualidades y también de defectos. Estos deben ser conocidos para ser corregidos. Aquellos deben ser estudiados y cultivados mediante la formación integral. Cada persona, se dice hoy, es un mundo diferente al de los demás; esto conlleva el respeto a la individualidad que Damián Ramírez tuvo presente en todas aquellas circunstancias en que no primaran los valores trascendentales, me refiero a los de la religión cristiana. Indiscutiblemente, en el ejercicio de la docencia, se apropiaba, se reservaba para sí la cátedra de filosofía, porque a través del análisis filosófico ubicaba la historia y a los historiadores en el nicho que corresponde a una y a otros en relación con la teología católica.

El Padre Damián no ancló la nave de sus investigaciones de la historia en la cercana bahía de los ancestros y las genealogías, basadas estas en los estudios del maestro Ignacio Giraldo para El Santuario y en los de Gabriel Arango Mejía para Antioquia, sino que enrutó velas hacia el desarrollo de las sociedades,

concretamente la del oriente del departamento de Antioquia, acudiendo a las crónicas de conquistadores y colonizadores, o a aquellos que, como Ramírez Urrea, recopiló abundante información en su obra *El cantón de Marinilla*. Así produjo y dejó para la posteridad interesantes escritos como el titulado *El Santuario, su historia, sus genealogías, sus hombres*, o aquella que tituló *Historia del oriente de Antioquia*.

En honor a la verdad y con criterio racionalmente imparcial quiero presentar al Padre Damián Ramírez Gómez como vivo testimonio del orden y de la autoridad en el contexto político. Ajustado a la hermenéutica clásica de que las leyes de los pueblos son una consecuencia de la ley natural y esta, a su vez, corresponde en solución de continuidad a la ley divina, nunca dudó que la libertad y la autoridad no se rechazan sino que se complementan y que la primera no puede desbordarse hasta invadir los linderos de la segunda, es decir de la autoridad. Fui testigo, y quizá algunos de los presentes también, del siguiente hecho. Se trataba de una huelga de los estudiantes de la Universidad de Antioquia. Un numeroso grupo de manifestantes se dirigió al Liceo Salazar y Herrera, regentado por el Padre Damián. Dicho grupo violentó la puerta de entrada al patio de ese plantel y se lanzó al interior coreando consignas como, *viva la libertad estudiantil, abajo la represión*. El Padre Damián de inmediato se dirigió al encuentro de quien al frente de los manifestantes, portaba la bandera de la Universidad, se la arrebató repitiendo delante de ellos con voz fuerte, *viva la Universidad, viva la libertad*. Añadió con tono más reposado: *Señores, el Liceo Salazar y Herrera es un establecimiento donde se estudia con plena libertad. Les pido que nos dejen disfrutar de esa libertad*. El grupo se disolvió sin más consecuencia que la puerta despedazada.

También son parte de la historia los movimientos de reivindicación del sector obrero, en cuyo proceso ha sido fundamental la orientación de la Iglesia católica a través de las encíclicas sociales de algunos de sus Pontífices. El Padre Damián comprendió esta etapa de nuestra historia moderna, empleó varios años de su vida en la búsqueda de solución al conflicto obrero-patronal mediante la doctrina pontificia, organizó y orientó el sindicalismo de Antioquia para una reivindicación sin violencia.

Es difícil redactar una página que contenga la personalidad de un individuo con perfiles sobresalientes, de carácter definido y recto y al mismo tiempo revestido de un eclecticismo imparcial. Ciertamente el Padre Damián llevó en su conciencia la historia dentro de la filosofía de la imparcialidad, distanciándose del incontable grupo de historiadores que investigan, analizan y llegan a conclusiones después de mirar a través de los lentes de la política o impulsados por el rencor y la intolerancia de credos religiosos. El Padre Damián concibió

en su mente la historia como brújula orientadora para la comprensión del desarrollo social, lo que es evidente en los ciclos de la política, aunque no tan claro en la técnica y su influencia en la ciencia, y en la psicología humana.

Tomó un breve receso refiriéndome a una faceta que quiero resaltar del Padre Damián. Con sentido humano, pues no tenía que esforzarse para dejar a un lado altiveces y alardes presuntuosos, pero al mismo tiempo con gallardía, sin perder altura, otra de sus frases favoritas, participaba en alegres veladas y tertulias salpicadas de apuntes humorísticos, anécdotas trágicas o graciosas y con interesantes episodios de la historia nacional. No ocultaba su agrado al escuchar canciones de arraigo popular, sobretudo aquellas que refieren escenas de la vida llana y sencilla del pueblo, como la que dice *Por aquí voy llegando señora María Rosa, Casas viejas, doña Rosario*, y muchas más.

Estoy desarrollando la madeja de lo que fue la historia de un historiador y, aunque el hilo se adelgaza cuando expreso más lo subjetivo que lo objetivo, no quiero que ese hilo se rompa. En consecuencia, vuelvo a la narración de capítulos de la vida del Padre Damián. El enseñó historia a los jóvenes, fue profesor frente a alumnos de instituciones educativas. Era una enseñanza dinámica, activa, fuera del aula, lejos de los asientos, caminando por el campo y observando, desde las capas geológicas que señalan la superposición de distintos componentes del suelo hasta el sitio de un poblamiento o de un combate, o los caminos, las viviendas y demás huellas del pasado. No fue ajeno, por el contrario muy aficionado a las excursiones a través del territorio nacional, convirtiendo el descanso en estudio con la visita a sitios históricos, museos, monumentos, archivos, templos, inscripciones, placas, etc. La costa atlántica que fue escenario de intensa actividad en los primeros siglos que siguieron al descubrimiento, así como de la época de la independencia, fue lugar al que se dirigió con frecuencia para recrear los conocimientos que había adquirido por diferentes medios, de los hechos allí ocurridos, muchas veces en compañía del profesorado del Salazar y Herrera, entusiasmándolo con el acercamiento a esos lugares, gloriosos testigos de acontecimientos pretéritos. Lo mismo hay que afirmar de sus viajes a Europa donde cosechaba interesante información adquirida en los museos, galerías de arte, en la arquitectura y su evolución a partir de las culturas clásicas.

En la época de la formación y primeros estudios del Padre Damián se daba énfasis a los valores del mundo occidental. Se transmitían esos valores a los jóvenes mediante el estudio de la historia universal y de la formación de las naciones, la evolución de los idiomas, principalmente los idiomas romances, las grandes obras de la literatura, de la filosofía y de la teología. Fueron esas

disciplinas con las que se enriqueció espiritualmente y las que luego difundió en sus exposiciones llenas de elocuencia y de elementos de persuasión.

Paulatinamente se conformó la conciencia de historiador y empezó a producir obras en este campo. La primera en 1957, *Historia del Oriente de Antioquia*. En el prólogo de dicha obra se expresa así: *He tratado de resumir las proezas de la raza marinilla, no por regionalismo, sino por hacer un cálido homenaje de admiración a sus hombres que merecen el recuerdo perenne de sus paisanos.*

La Academia Antioqueña de Historia que, según afirmación de don Graciliano Arcila, acoge y consagra a los historiadores, llamó al Padre Damián a hacer parte de sus Miembros Correspondientes en abril de 1970 y luego, de sus Miembros Numerarios en 1975. Le correspondió el sillón n° 8, el mismo que había ocupado don Tulio Ospina Vásquez en el momento de la fundación de esta institución. Llegó a ser Miembro Honorario en junio de 1985.¹

Consideró inmenso honor hacer parte de la corporación investigadora de la historia de Antioquia y puso gran empeño en corresponder con el estudio del pasado regional de acuerdo con los propósitos de sus estatutos. De ese estudio y análisis son sus obras, *La Histórica Ciudad de Marinilla, Los combatientes de El Santuario, El Santuario, su historia, sus genealogías, sus hombres, Revolución de El Santuario, asesinato del General de División José María Córdova, Itinerario Bolivariano, Síntesis cordobesa, Descubrimiento, fundación, historia del Departamento de Antioquia.*² Todas ellas concebidas con criterio de historiador y escritas con acertado rigor académico.

Ajustándose a la intención implícita en los fines de la Academia tuvo la idea de fundar el Centro de Historia de El Santuario, entusiasmó a algunos de sus coterráneos y lo hizo realidad en el mes de mayo de 1973. Con su espíritu perdura esta corporación que continúa dinámica aportando excelentes estudios sobre el origen y desarrollo de la localidad y de la región. En reconocimiento a sus merecimientos, sus colegas de la Academia lo eligieron presidente en 1979 y su excelente actuación ameritó que fuera reelegido para el período siguiente, 1981-1983.³

-
- 1 Montoya Moreno Orlando, Genealogía de los Sillones de Número de la Academia Antioqueña de Historia. Edición del año 2004. Página 100.
 - 2 Montoya Moreno Orlando, Genealogía de los Sillones de Número de la Academia Antioqueña de Historia. Edición del año 2004. Página 100.
 - 3 Montoya Moreno Orlando, Genealogía de los Sillones de Número de la Academia Antioqueña de Historia. Edición del año 2004. Página 100.

En su trajín por los campos de la historia, ocupó el sillón de varias instituciones dedicadas a la investigación del pasado, tales como, Academia Genealógica de Sao Pablo, Brasil, la Sociedad Bolivariana de Antioquia, Academia Nacional de Historia Eclesiástica, fundador y presidente, hasta su muerte, del Centro de Historia de El Santuario. Ideó y puso en marcha la revista *Perfiles Históricos* en asocio con el médico, también historiador, Luis Alfonso Ramírez Gómez. Se unió con el doctor Jorge Rodríguez Arbeláez y con el general (r) Alvaro Valencia Tovar para crear la Sociedad Cordovista de Colombia, hoy Fundación Cordovista de los Andes, en 1979.

No es posible confirmar con acierto las numerosas consultas que personalmente atendió Monseñor Damián Ramírez, dando respuesta a historiadores, a educadores o a las altas esferas nacionales y departamentales del ramo de la educación, a personas destacadas de la política y a los medios de comunicación. Esas entrevistas, sus artículos de prensa y sus intervenciones en foros y simposios sobre variados temas, deben registrarse en el centenario de su nacimiento.

La Academia Antioqueña de Historia, con la medida y reposado análisis de los hechos y sus protagonistas presenta este homenaje a Monseñor Damián Ramírez Gómez quien como miembro en los 3 grados consecutivos y su presidente en dos períodos, le dio lustre, le dio prestancia y carácter de entidad que debe prologarse indefinidamente en el ámbito de la cultura antioqueña.

A sus familiares y amigos, a los historiadores y a quienes se identifican con su polifacética personalidad, propone la Academia en esta noche rendir culto a los valores morales e intelectuales que animaron su meritorio paso por este mundo.